

Título de la ponencia:

Paisaje sonoro y entorno urbano: pistas para elaborar la cartografía sonora del barrio *San Nicolás* (Cali-Colombia)

Responsables:

Mauricio Guerrero Caicedo (Colombia)

John Ordoñez Ortiz (Colombia)

Institución universitaria:

Universidad Icesi (Cali, Colombia)

Resumen

Esta ponencia tiene por objetivo presentar algunos avances conceptuales y metodológicos del proyecto de investigación en curso “*El sonido en el espacio urbano como patrimonio cultural: cartografías digitales para la preservación de la memoria sonora-espacial de la industria de las artes gráficas en el barrio San Nicolás (Santiago de Cali, [1894-2013](#))*”. Este proyecto fue seleccionado como beneficiario de la convocatoria *Dialogo de Saberes* promovida por Colciencias en el año 2013.

En el desarrollo de este proyecto hemos podido trabajar sobre un área que puede aportar varios elementos de análisis para delimitar enfoques en sociología urbana contemporánea. Nos referimos a los estudios sonoros o del sonido, disciplina en la que desembocan inquietudes académicas provenientes de la arquitectura, la física, la estética y demás.

Descriptor

Sociología urbana, estudios sonoros, paisajes sonoros, cartografías sociales.

Introducción

Para el caso de esta ponencia trabajaremos sobre problemáticas asociadas a la recolección, tratamiento, sistematización, análisis y divulgación de material sonoro, el cual como fuente documental se convierte en un elemento complementario a los referentes tradicionales usados por la sociología. Por tanto, presentaremos objetos sonoros que hacen parte de un contexto urbano específico y componen paisajes sonoros; intentando proponer relaciones y cruces entre lo escuchado y lo observado, estableciendo nuevas narrativas y acercamientos a lo social, a la historia de un barrio.

Dicha apuesta señalada anteriormente se concreta con la elaboración de cartografías sonoras, textos y fichas, que se configuran como elementos de síntesis de ejercicios sociológicos, los cuales tienen como finalidad insistir en el desarrollo de rutas alternativas de acercamiento a la realidad, mediadas por el vislumbramiento de formas relaciones poco exploradas desde las ciencias sociales. En este sentido ofreceremos básicamente una breve síntesis conceptual que ubica nuestro problema de estudio, seguida de una reflexión metodológica que intenta dar cuenta de un proceso de investigación que tuvo como objetivo describir y analizar el paisaje sonoro del barrio San Nicolás, emblemático sector del centro de Santiago de Cali.

Marco conceptual

Al describir las relaciones sociales y sonoras que configuran el territorio de un barrio es importante acudir a la discusión sobre la primacía de las perspectivas dedicadas al estudio de la imagen por encima del sonido, en tanto es notable que el creciente interés por el paisaje sonoro proviene especialmente de una reflexión que no tendría otro lugar de partida que la estrecha relación que han mantenido durante el último siglo la imagen y el sonido.

Tanto para José Luis Carles, como para otros teóricos del fenómeno sonoro, es notable la relevancia que tienen los nuevos planteamientos interdisciplinarios en relación con el análisis cualitativo del sonido, ya que, la muy variada serie de vínculos entre disciplinas y

áreas del conocimiento siguen aportando a la construcción de distintas metodologías, que asumen y transforman conceptos como paisaje sonoro, o ecología acústica heredados de los primeros estudios sobre los referentes sonoros.

El concepto de paisaje sonoro (Schaeffer;1965) entendido como el conjunto de sonidos que por apropiación o imposición cultural son reconocidos como parte de un contexto cultural, desde su aparición y durante los últimos cincuenta años ha sido el protagonista de una búsqueda que ha pretendido desdibujar los límites disciplinares - que condena al sonido a lugares específicos- y aportar sustancialmente a campos como el de la composición musical, la reflexión sobre el medio ambiente, o el lugar pedagógico y artístico del sonido no en vano el estudio del paisaje sonoro ha venido constituyéndose en objeto de diferentes investigaciones realizadas en distintos lugares del mundo .

Como ejemplo de lo anterior, José Luis Carles se interesa por dos trabajos realizados en los sesenta y setentas que analizaron el sonido desde un enfoque interdisciplinario, que aunque partían de la composición musical es claro que su alcance ha sido más amplio. El primero de estos estudios es el del objeto sonoro planteado por el francés Pierre Schaeffer, quien cohesionó los conceptos de sonido, ruido y música, al incorporar en sus composiciones cualquier sonido del medio. Para Carles el trabajo de Schaeffer es de grandes repercusiones ya que “no sólo reformula desde un punto de vista teórico el hecho sonoro en sí — importancia de la interacción entre el hecho físico y el hecho perceptivo...—, situando al objeto sonoro como unidad elemental de un solfeo pluridisciplinar del sonido, sino que además, esto va a ser de gran utilidad para la composición musical: la música concreta o música acusmática”. Esta exploración musical hace parte de otros intentos para “sonorizar el espacio urbano”, conceptualizando así los elementos acústicos considerados antes de una manera simplista, como ruidos o sonidos aleatorios.

Como complemento, Carles ve también en la propuesta del canadiense Murray Schafer un aporte a la comprensión de lo que significaron los nacientes estudios del paisaje sonoro, en tanto Schafer se propone “la representación del medio ambiente sonoro como si fuera una composición musical” con lo cual se introduce un nuevo elemento al estudio del ambiente sonoro; la unidad estética. Una apuesta en la que el rescate del contexto ambiental y social

en el que se localiza al hombre en relación con su medio sonoro, permite pensar, entre otras cosas, la categorización de los sonidos, algunos de los cuales, según el propio Murray Schafer, responden a concepciones culturales universales.

El segundo de los ejemplos es el que corresponde al también canadiense Barry Truax, quien se refirió al término ecología acústica para profundizar sobre “la relación que mantienen las personas con su entorno acústico, planteando por ejemplo, si dicha relación es equilibrada o no, si facilita la integración del individuo dentro de la comunidad o si resulta ajena e insostenible”. El cual es destacado como un planteamiento con repercusiones en el campo educativo, ya que cada vez resulta más apremiante desarrollar reflexiones sobre “el equilibrio de las relaciones humanas con el medio ambiente”. El término que hasta ahora empieza a ser considerado dentro de algunas políticas públicas, aún requiere de una mayor profundización en la relación de las personas con su entorno acústico.

Derivado de las propuestas de Shaeffer, Schafer, Truax, el propio Carles hace énfasis de la dimensión perceptiva del sonido como otra de las particularidades fundamentales en la aproximación y estudio del fenómeno sonoro. Señalando la conexión íntima y cultural que se sobrepone a la experiencia sonora, en tanto el sonido es percutor de emociones y sensaciones asociadas a lugares en donde el hombre tiene y vive interacciones. Aún más si consideramos y aceptamos como ciertas las afirmaciones acerca de que en la actualidad los seres humanos sonamos más (Espinoza; 2010) y el sonido se presenta o nos asalta en cualquier momento y lugar.

Metodología y discusión

Para Carles la reflexión sobre cómo se percibe el sonido tiene una enorme importancia en la construcción de distintas metodologías, ya que “la complejidad de la información que transmiten los sonidos ha sugerido diferentes planteamientos dirigidos a tratar de explicar las variables que intervienen en la percepción sonora”. ¿Qué aporta el sonido a nuestra relación con el medio? Esta pregunta que merece ser formulada pensando en la construcción de metodologías de investigación sobre cuestiones sonoras, para el caso del proyecto que sustenta esta ponencia, fue encontrando su respuesta en la ejecución de

estrategias de recolección de información que siempre se estaban interrogando acerca de la representación que nos hacemos del sonido.

Dada el objetivo de síntesis que tiene este texto, queremos simplemente presentar acá una de estas estrategias, la cual consistió en la elaboración de un instrumento de investigación que permitió recoger y analizar la ‘apariencia’ de algunos objetos sonoros, ‘apariencia’ que posteriormente fue grabada y sistematizada en una ficha interactiva, dada la naturaleza de los datos que la componen.

A esta esta estrategia metodológica la llamamos ‘Caminata sonora’, siendo este su manual de aplicación:

Ruta metodológica:

La ficha de sistematización para la recolección de información de las caminatas sonoras está diseñada para hacer registros tanto en movimiento como en lugares fijos específicos. Al inicio de cada franja de tiempo, los primeros 10 minutos deben ser destinados al reconocimiento de la acera, lo cual le permitirá determinar al investigador los puntos estratégicos y el recorrido a realizar durante la hora y media de escucha. Lo ideal es repetir el mismo recorrido cada 10 minutos, haciendo pausas en los sitios previamente seleccionados. Durante este tiempo el investigador debe registrar en la ficha cada que una de las 11 marcas sonoras previamente mencionadas aparezca, teniendo en cuenta su fuente, la atenuación y su carácter identitario. En el caso de que existan marcas sonoras que se repitan constantemente y que sean móviles, tales como motos y bocinas de autos, estas podrán mencionarse una sola vez haciendo la respectiva aclaración de que dado su carácter repetitivo durante el tiempo de escucha, la marca se mencionará de manera general como algo frecuente y constante en el lugar de análisis.

Durante cada ejercicio de escucha, se hará simultáneamente una grabación del ambiente por un periodo de 20 minutos ininterrumpidos. Esta grabación la hace una persona diferente al que llena la ficha de campo, y esta debe situarse en la mitad de la calle, de

espalda a los locales o edificaciones, dejando los micrófonos de la grabadora con dirección hacia la calle. Los tiempos de inicio de grabación son:

- *Franja 1: 7:20 & 7:50 am*
- *Franja 2: 11:28 am & 12:00 pm*
- *Franja 3: 1:34 & 2:00 pm*
- *Franja 4: 5:45 & 6:15 pm*

De la aplicación sistemática de este instrumento empezaron a resultar datos sobre el material sonoro de diferentes espacios del barrio San Nicolás, estos datos se presentaron de varias maneras, queriendo nosotros resaltar una de ellas, la cual consistió en convertir la información de la ficha en textos narrativos que buscasen capturar el efecto relacional del paisaje sonoro. A continuación uno, el cual hace referencia al objeto sonoro música.

¿Dónde estará la melodía?

Aproximarse al territorio del barrio San Nicolás y específicamente a tres calles que representan su dinámica social y espacial desde lo sonoro como dimensión o variable, ya no me resulta extraño, es raro, pero es así. No hay extrañeza porque ya ha pasado algún tiempo desde ese primer ejercicio de acercamiento en el que acompañado por otro investigador y de algunas intuiciones nos enfrentamos a las marcas sonoras de manera romántica, otorgándoles sentidos mediados por las experiencias propias y la falta de rigor metodológico.

Hoy regresé solo a cumplir la misma labor, pero esta vez el territorio es menos ajeno, lo tengo más cartografiado y bien codificado, tanto que mi hoja de ruta es un archivo de Excel, con números, frecuencias y cuadros estadísticos resultantes de un sendo trabajo de campo que nos permitió, así parezca extraño cuantificar objetos sonoros. Regresé buscando marcas sonoras especiales, regresé buscando música, el interrogante que también se planteó Henry Fiol en su canción: ¿Dónde estará la melodía?

Música + sonidos = recuerdos

En el imaginario de Cali regularmente se relaciona el territorio del barrio San Nicolás con un fondo musical muy especial, cargado de canciones que como objetos sonoros acompañaron las fuentes de soda, cantinas, prostíbulos, tiendas y demás espacios de socialización y placer en los que se guillotinaron pequeñas fortunas producidas en la industria de las artes gráficas. La historia de este fondo se compone de hitos de la música popular latinoamericana, de aires andinos y antillanos, ritmos para bailar o simplemente escuchar tomando una cerveza o media botella de aguardiente.

En la actualidad la situación ha cambiado un poco, los locales que reproducen sonidos musicales ya no marcan el fondo sonoro del barrio, a lo sumo producen atmosferas propias con canciones rasgadas y grabadas en pésimos formatos, las cuales intentan embellecer el ruido que producen las argollas que se le tiren a un sapo (imitación bronce). El desamor en versión Olimpo Cárdenas o Sonora Matancera, dio paso al despecho formato Charrito Negro, tal vez son otras formas de perder y quizá tener una imprenta ya no sea un buen negocio.

Me cuenta una señora que heredó una tienda familiar sobre la carrera tercera entre las calles 19 y 20, que mientras reinó Benny Moré el barrio era distinto e imprimir para ganarse la vida era buena idea, aunque era mejor no fiarle al operario de la tipográfica. Ahora que reina Luis Alberto Posada, el negocio del papel está duro y la tinta sube de precio, igual sigue siendo pésima idea fiarle al operario de la máquina digital.

Conclusiones

Como se puede apreciar en la ruta metodológica para la recolección de apariencias de objetos sonoros y en el texto narrativo que describe estas apariencias, hay una emergencia de pistas conceptuales que permiten inferir que la descripción y análisis de paisajes sonoros que caracterizan un territorio, pueden llegar a ser referentes documentales, que como vías de acceso alternas a la realidad, ofrecen otras formas de comprender relaciones que coexisten entre individuos y su entorno.

Pero este reto no puede ir de la mano de estrategias metodológicas clásicas, para asumirlo hay que apelar a la pluralidad conceptual que se encuentra en los estudios sobre sonido para

ubicar este objeto de estudio en la dimensión que se merece. Por tanto, el reto de una sociología que se plantee la comprensión de las relaciones sonoras que caracterizan un territorio, será proponer alternativas de recolección, tratamiento, sistematización y presentación del material trabajado; construyendo de esta manera orientaciones experimentales, pero consecuentes con los múltiples valores estéticos, físicos, y sociales que caracterizan los referentes sonoros.

Bibliografía

CARLES, José Luis. *El paisaje sonoro, una herramienta interdisciplinar: análisis, creación y pedagogía con el sonido*.
En: http://cvc.cervantes.es/artes/paisajes_sonoros/p_sonoros01/carles/carles_05.htm

DEWEY, John: *El arte como experiencia*. Barcelona, Paidós. 2008

ESPINOZA, Susana: *ecología acústica y educación*. Barcelona, GRAO. 2006

LLORCA, Joaquín: *Decibelios, Experiencia y (representación)*. Derivas metodológicas hacia el estudio del paisaje sonoro. *Revista chilena de antropología visual*. 2014 en http://www.rchav.cl/2014_23_art07_llorca.html

SCHAFFER, Murray: *The Tuning of the World*. Toronto, McClelland and Stewart, 1977.

TRUAX, Barry: *Acoustic Communication*. New Jersey, Ablex Publishing Co., 1983.